

CIRCULAR INFORMATIVA

PUBLICACIÓN DEL ARCHIVO DE HISTORIA DEL TRABAJO | FUNDACIÓN 1º DE MAYO
Miembro de la Internacional Association of Labour History Institutions y de la Asociación de Historia Social de España

ESPECIAL HISTORIA DE LAS HUELGAS

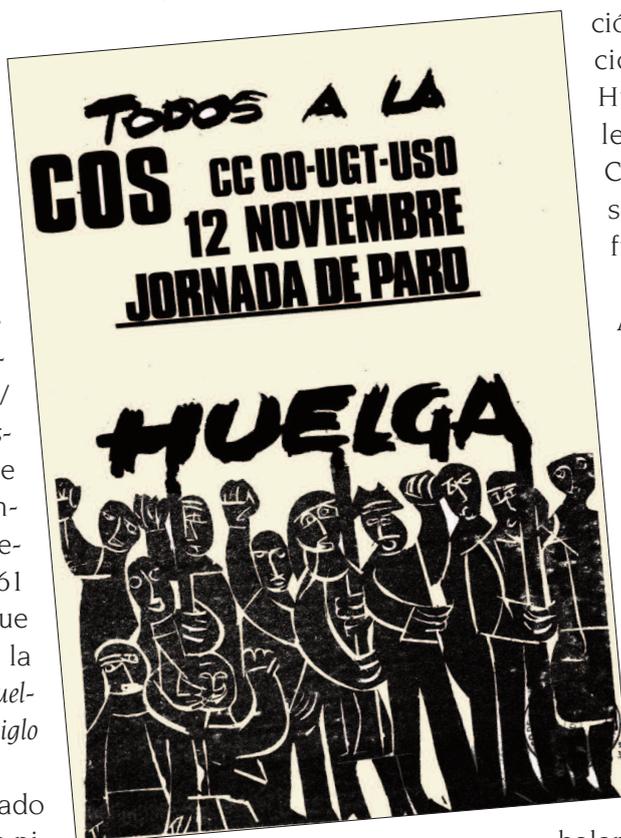
En el contexto de la realización de varias huelgas generales en Francia, Grecia y España frente a los programas de ajuste adoptados por los diversos gobiernos europeos, durante el primer trimestre de 2011 han tenido lugar dos encuentros científicos de carácter internacional y de gran interés. Ambos tenían por objeto el análisis histórico de las huelgas y otros conflictos sociales, poniendo ambas cuestiones en primer plano. Así, en febrero, en la Universidad Libre de Bruselas se celebró el Encuentro Internacional Huelga General / Sueño General. *Esperanza de Transformación Social*. El Encuentro se realizó con ocasión del cincuentenario de la huelga general del invierno de 1960-1961 en Bélgica. Al mes siguiente fue en Lisboa donde se organizó la Conferencia Internacional Huelgas y Conflictos Sociales en el Siglo XX.

Ambos eventos han contado con la participación a distinto nivel del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1º de Mayo. En el primer caso la "ponencia española" corrió a cargo de José Babiano, director del Área de Historia, Archivo y Biblioteca de la Fundación. La ponencia estaba consagrada

a la revisión de la huelga general en España a partir de 1902. A su vez, la Red de Archivos de CC.OO. fue institución colaboradora de la Conferencia de Lisboa *Huelgas y Conflictos Sociales en el Siglo XX* de marzo. En esta reunión se decidió la creación de una Asociación Internacional para el Estudio de las Huelgas y los Conflictos Sociales. La Red de Archivos de CC.OO. se adhirió a la misma, siendo así uno de sus miembros fundadores.

Esta *Circular Informativa* del AHT está monográficamente dedicada a ambos encuentros científicos internacionales. Así, hemos incluido sendos textos, al objeto de dar a conocer ambos acontecimientos. Francine Bolle, de la Universidad Libre de Bruselas, nos presenta un detallado resumen del encuentro que tuvo lugar en febrero en Bélgica y Xavier Domènech, de la Universidad Autónoma de Barcelona, nos ofrece un

balance de la reunión lisboeta. Ambos nos proporcionan información que creemos de utilidad. Podemos adelantar que se editará un libro con las ponencias presentadas en el Encuentro Internacional Huelga General / Sueño General. *Esperanza de Transformación Social*. ♦



COLOQUIO INTERNACIONAL

Huelga general – Sueño general. Esperanza de transformación social

Coincidiendo con las conmemoraciones del quincuagésimo aniversario de la gran huelga del invierno de 1960-1961 en Bélgica¹, y en un momento en que los conflictos sociales vuelven al primer plano, los días 10, 11 y 12 de febrero de 2011 se celebró en la Universidad Libre de Bruselas un coloquio internacional sobre el tema *Huelga general – Sueño general. Esperanza de transformación social*, organizado por el Centro de Historia y Sociología de las Izquierdas (CHSG, ULB) y el Instituto Marcel Liebman (Bruselas)².

El hecho de retomar en el título del coloquio la fórmula “huelga/sueño general”³ acuñada durante el movimiento anti-CPE⁴ de la primavera de 2006 en Francia proclamaba de entrada la voluntad de los organizadores de interesarse especialmente por la dimensión del imaginario de la huelga general, es decir sobre las expectativas y esperanzas que –¿todavía?– suscita. De manera que durante tres días, una veintena de participantes de diversos países – historiadores, sociólogos, directores de cine, filósofos, politólogos, activistas... – han considerado a escala internacional “el origen del concepto de huelga general, las esperanzas que ha encerrado, y el sentido de su actualidad”.

Tras una introducción general a cargo de Anne Morelli, directora del CHSG, el coloquio arrancó con una serie de comunicaciones relativas al concepto teórico de huelga general y sus múltiples acepciones. La sesión, presidida por José Gotovitch (CHSG, Bruselas), comenzó con una exposición de la socióloga y filósofa Irene Pereira (Grupo de Sociología Política y Moral del EHESS, París), sobre la noción de huelga general en el ámbito de la filosofía en Francia entre 1905 y 1914. Al presentar las concepciones de esta noción de origen militante desarrolladas por Georges Sorel y Édouard Berth, y las encendidas reacciones que suscitaron

inmediatamente en los círculos políticos de la época, Irene Pereira expuso el carácter sumamente político y polémico que estas concepciones revisitaron desde el primer momento, y que, por ello, evidentemente no se pueden estudiar al margen de las propias prácticas de quienes las han elaborado. Tras esa primera ponencia, Miguel Chueca (París X-Nanterre) expuso las vicisitudes de la idea de huelga general en los escritos de los teóricos del “sindicalismo de acción directa” en Francia, desde el lugar central que ha ocupado en los orígenes de esa corriente (hasta el punto de que fue llamado “huelgageneralismo”) hasta su declive en beneficio de la idea de autogestión, surgida mucho más adelante. A continuación, Jean Vogel (Instituto Marcel Liebman, Bruselas) trazó la evolución del debate sobre la huelga general en el marco de la IIª Internacional, y señaló cómo, a lo largo de ese debate, fue surgiendo toda una serie de dicotomías, siendo las principales las relativas a la “huelga general vs huelga masiva”; “huelga económica vs huelga política”; “huelga defensiva vs huelga ofensiva”; “huelga reformista vs huelga revolucionaria”; “huelga coercitiva vs huelga demostrativa”. En la cuarta y última exposición de la mañana, Samia Beziou (Universidad Libre de Bruselas) desarrolló un análisis comparativo – sobre el periodo comprendido entre 1880 y 1960 – de la actitud del aparato sindical hacia la huelga general en Francia y en Bélgica.

No cabía esperar mejor manera de poner los mimbres del que iba a ser uno de los mayores afares del resto de las sesiones de este coloquio, a saber: poner en relación esas múltiples acepciones del concepto de huelga general con algunas de sus experiencias prácticas más destacadas de los siglos XIX y XX y por lo tanto con contextos políticos, económicos y sociales en ocasiones muy diferentes.

La segunda sesión del coloquio, presidida por

Pascal Delwit (profesor de ciencias políticas, Universidad Libre de Bruselas), estuvo dedicada al estudio de las diversas “prácticas de la huelga general a nivel internacional”. La sesión se inició con dos exposiciones relativas al mundo anglosajón. La ponencia de Steve Jefferys (London Metropolitan University) sobre las huelgas generales en la Inglaterra industrial –desde las “Plug Riots” del verano de 1842 hasta la gran huelga general de enero de 1979, pasando, claro está, por la famosa huelga general de 1926– permitió demostrar cómo, en cada uno de esos movimientos, existieron fuertes tensiones entre un gran número de huelguistas (en especial los mineros en 1926), partidarios de recurrir a la huelga general “hasta el final”, y las direcciones del movimiento chartista primero y del *Trade Union Congress* después, que en cada ocasión se mostraron sumamente vacilantes –por no decir francamente opuestas– a recurrir a ese medio de acción. Victoria Johnson (Universidad de Missouri-Columbia), por su parte, realizó un análisis comparativo de las durísimas huelgas generales de 1919 en Seattle (con la detención de 39 dirigentes de los IWW al día siguiente de la misma) y de 1934 en San Francisco (que se cobró dos muertos entre los manifestantes), subrayando asimismo sus importantes repercusiones en la evolución del movimiento sindical en Estados Unidos. La comunicación de José Babiano (Fundación 1º de Mayo, Madrid) –que, en ausencia –lamentada– de su autor, fue presentada por Victor Fernandez Soriano (ULB)– hizo referencia a las diversas acepciones de la huelga general en España, desde la insurrección por el cambio social a la huelga para frenar los ataques a las conquistas sociales (o para ampliar éstas), pasando por aquellas cuyo objetivo es el cambio de régimen político. Babiano ilustró esta tipología con diversos ejemplos históricos.



En su intención de considerar las experiencias de las huelgas generales en todas sus variantes –no únicamente sus versiones dominantes de izquierdas– este coloquio no podía dejar de mencionar la huelga general interprofesional convocada en octubre de 1972 por las fuerzas conservadoras chilenas con el fin de desestabilizar al gobierno progresista de Salvador Allende. La exposición de la historia y los retos de esa primera “huelga general de derechas” corrió a cargo de Jorge Magasich (IHECS-Bruselas), y en esa misma sesión, quedó ilustrada con la proyección del documental de Patricio Guzman *La Batalla de Chile. La insurrección de la burguesía*.

Con la quinta comunicación de la tarde, Dong Kyu Shin (Inalco y Universidad París I) nos trasladó hasta Corea del Sur con su análisis de los debates que la huelga general del invierno de 1996-1997 contra las leyes de “flexibilización” de la mano de obra y de limitación de los derechos sindicales aprobadas por el gobierno después de treinta años de dictadura suscitó en la *Korean Confederation of Trade Unions* (KCTU), por entonces todavía en la clandestinidad. Esta exposición mostró una de las paradojas de la KCTU que, en la primera fase de la convocatoria de la huelga, estaba dividida entre “la necesidad de conseguir el reconocimiento del Estado, y la voluntad de continuar la lucha de clases que, durante las confrontaciones bajo el régimen dictatorial, ha determinado fuertemente el ánimo de los trabajadores combativos”.

Aunque se titulaba “La huelga general en Francia, Luxemburgo y Bélgica”, la tercera sesión del coloquio, presidida por Esteban Martínez (profesor de Sociología, Universidad Libre de Bruselas), consistió muy mayoritariamente en intervenciones referidas a Bélgica. Aparte de las facilidades logísticas y financieras que esta opción presentaba para los

organizadores del coloquio, respondía asimismo a su voluntad de exhumar ese pasado, a veces olvidado, de una Bélgica que figuraba entre los países más industrializados de Europa y donde las huelgas generales fueron especialmente numerosas –cerca de una decena– desde el final del siglo XIX hasta la gran huelga del invierno de 1960-1961. Esta atención especial dedicada a las huelgas generales belgas se puede justificar asimismo por el gran interés que varias de ellas (concretamente las de 1902, 1913 y 1960-1961) suscitaron en el movimiento obrero internacional, pues la pequeña Bélgica industrial fue, efectivamente, un verdadero objeto de observación para la elaboración de las teorías sobre la acción obrera. Las repercusiones internacionales que tuvieron varias huelgas generales belgas en el ámbito conceptual nos parecen justificar asimismo el espacio reservado al caso belga en este coloquio.

La jornada del sábado comenzó con una comunicación de Xavier Vigna (Universidad de Borgoña) que destacó una de las paradojas de las potentes oleadas de huelgas de 1968 y de 1995 en Francia, a saber: la imposibilidad de la huelga general como tal (su comunicación se titulaba “de una huelga general no declarada a una huelga general por delegación”), a pesar de la intensa conflictividad social y política de estos dos movimientos. Denis Scuto (Universidad de Luxemburgo), por su parte, ha mostrado la compleja trayectoria que siguió la memoria de la gran huelga general de 1921 y de su trágico fracaso en los círculos sindicales luxemburgueses. El recuerdo de ese conflicto social muy “duro”, que durante largo tiempo suscitó una verdadera fobia sindical a la acción huelguista, ha sido objeto de una progresiva reinterpretación, presentándose primero como un “movimiento de de-

fensa” para finalmente convertirse, a partir de 1970, en un verdadero “símbolo nacional” utilizado por los sindicatos socialistas luxemburgueses por sus efectos movilizadores.

La evocación del caso belga ha comenzado con un análisis, a cargo de Jean Puissant (Profesor de Historia Contemporánea, Universidad Libre de Bruselas), de las paradojas y realidades de las huelgas generales en Bélgica antes de 1914, que constituyeron una excepción en Europa por su carácter masivo, su recurrencia y sus objetivos políticos, y fueron el origen del paradigma de “la huelga general política”, erigido asimismo fuera de las fronteras belgas. En la cuarta y última intervención de la ma-

ñana, Francine Bolle (Universidad Libre de Bruselas) se interesó por los conflictos de autoridad en el momento de la reanudación del trabajo después de las huelgas generales de 1932 y 1936 en Bélgica, para exponer su incidencia en el incremento inédito del poder de la organización sindical interprofesional de signo socialista en 1937, año en que, además, cambió su nombre por el de *Confederación General del Trabajo de Bélgica* (CGTB) abandonando el de simple *Comisión Sindical de Bélgica*.⁵

Esta tercera sesión del coloquio proseguirá, bajo la presidencia de Luc Courtois (Universidad Católica de Lovaina-La-Nueva),

con una exposición conjunta de Rik Hemmerijckx (Verhaerenmuseum, provincia de Amberes) y Dirk Luyten (CEGES, Gante) que presentaron una evaluación de la importancia y el impacto social y político de la huelga general regional (fundamentalmente, Lieja y Limburgo) de mayo de 1941, largo tiempo olvidada en la historia social de Bélgica. A continuación Serge Deruette (Universidad de Mons y FUCAM), diseccionó en su comunicación las múltiples facetas del carácter político de la huelga ge-



neral del verano de 1950, que estuvo a punto de cobrar un aspecto insurreccional: desde luego la oposición al regreso al trono del Rey Leopoldo III, pero también la reivindicación valona, la oposición al fascismo y, por último, la reivindicación republicana. Luego, Jacques Gillen volvió a interesarse por las huelgas generales del periodo 1880-1940, respecto a las cuales se detuvo más concretamente en las teorías y prácticas anarquistas, concluyendo con la exposición de una acción anarquista relativamente limitada, que operaba principalmente *antes y después de las huelgas, para preparar las futuras convocatorias o sacar lecciones de los sucesos pasados*. Por último, Jérôme Laffont, director de un documental⁶ dedicado en parte a la huelga general del invierno de 1960, abordó esta huelga desde el punto de vista de su tratamiento televisivo, y expuso asimismo las diversas dificultades que afrontó durante el rodaje de su documental.

El coloquio concluyó con una cuarta sesión presidida por Mateo Alaluf (presidente del Instituto Marcel Liebman, ULB), que consideró la actualidad de la huelga en una última ponencia, a la que siguió un debate general. La comunicación de Corine Gobin (FNRS-ULB) abordó, no sin dar la voz de alarma, el tema del futuro de la huelga general frente a las restricciones cada vez más numerosas del derecho de huelga que impone la legislación comunitaria, ya en abierta contradicción con otras convenciones internacionales, como por ejemplo las de la OIT. El debate se ha clausurado con el inquietante testimonio de los liberados sindicales recientemente despedidos... por el sindicato.

Antes de cerrar este resumen, tenemos que señalar asimismo que, con objeto de presentar la dimensión viva del objeto estudiado en este coloquio, sus promotores lo complementaron con la proyección (organizada con la colaboración del "P'tit Ciné") de dos documentales en la Cinematek –*Grands soirs et petits matins* de William Klein (1968-1978) y *La batalla de Chile, la insurrección de la burguesía*, de Patricio Guzman (1973-1979), presentados por Xavier Vigna y Jorge Magasich respectivamente, y con una pequeña exposición de documentos gráficos (carteles, panfletos, fotografías, etcétera) instalada en la biblioteca de Ciencias Humanas de la ULB y realizada en colaboración con el Munda-

neum de Mons. La muestra fue objeto de una visita guiada durante el coloquio y después del mismo también ha tenido un claro éxito⁷. Por último, la dimensión del sueño como fuerza activa en la propia dinámica de la huelga general también se ha expresado magníficamente a través de un recital de cantos de huelga a cargo de Fanchon Daemers.

En definitiva, este coloquio internacional e interdisciplinario, que atrajo a un público abundante y diverso, tanto académico como sindical y estudiantil, ha sido un verdadero éxito por la riqueza y la diversidad de las intervenciones y de los debates ulteriores, por lo que ha incitado a sus organizadores a publicar próximamente una obra colectiva sobre el tema de la huelga general en la colección de "Política comparada" de la editorial *Economica* (París). ♦

Francine Bolle

NOTAS:

¹ Del 9 al 11 de diciembre de 2010 se celebró en la Universidad de Lieja un coloquio dedicado a *La memoria de la gran huelga del invierno 1960-1961 en Bélgica*, cuyas actas se publicarán en otoño de 2011 en la editorial El Cri.

² Con la colaboración del "P'tit Ciné" y el apoyo logístico y financiero del FNRS, de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de l'ULB.

³ NT: Los términos franceses *grève* (huelga) y *rêve* (sueño) son casi homónimos

⁴ Primer Contrato laboral.

⁵ Cuando fue creada en 1898, tomó el nombre de *Comisión Sindical del Partido Obrero Belga*, y después, en 1907, pasó a llamarse *Comisión Sindical del POB y de los Sindicatos Independientes*, con objeto de dar carácter oficial a la presencia ya antigua en su seno de organizaciones sindicales independientes de cualquier partido político. En 1925, abandonó ese título farragoso para adoptar la denominación más sencilla de *Comisión Sindical de Bélgica*.

⁶ *André Renard, trois moments d'un parcours syndical* (dirección: Jérôme Laffont y Daniel Petry, coproducción Gsara/RTBF, 52 min., 2010) que se emitió en la RTBF y Arte Bélgica.

⁷ La exposición siguió abierta varias semanas después del coloquio y, a petición de las organizaciones sindicales, entre otras, Anne Morelli organizó varias visitas guiadas más a la misma.

UN CONGRESO PARA TEJER NUEVIOS ESPACIOS

Huelgas y conflictos sociales en el siglo XX

La historia social al uso parece a veces estar absolutamente desprestigiada como moneda de cambio académico. Se proclama su muerte en cada nuevo “post” que aparece o en cada nuevo y sagaz giro que se nos propone. Aunque, de hecho, el anuncio constante de su muerte a veces parece mostrar más el deseo de enterrarla que el intento real de superarla. En este marco, mientras las elucubraciones parecen ocupar el espacio central de lo novedoso, sin que las mismas lleven a ningún puerto nuevo en el campo de la historia y no sólo de la (meta) historiografía, en Lisboa se reunieron el pasado mes de marzo más de doscientos investigadores, con más de ciento sesenta aportaciones en términos de investigación. Lo nuevo allí no se movió en ninguna postmaterialidad. Se podría decir, en este sentido, que nos encontramos ante un *revival* de viejos rockeros que, según algunos, no se han adaptado a nuevos presentes. Pero en todo caso, adaptados o inadaptados, lo cierto es que vinieron de muchos sitios. Su procedencia marcó una diversidad más que notable y, a la vez, sorprendentemente, mostró una vitalidad que difícilmente tiene que ver con aquello que nos anuncian sin cesar.

El congreso “Huelgas y conflictos sociales en el siglo XX”, celebrado del 16 al 20 de marzo, fue organizado por el Instituto de Historia Contemporánea de Lisboa, el Instituto Internacional de Histo-

ria Social de Ámsterdam, el Archivo Edgar Leuenroth de la Unicamp de Brasil y el Centro de Estudios sobre las Épocas Franquista y Democrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el apoyo de entidades como la Red de Archivos Históricos de CCOO o la Fundación Friedrich Ebert, entre otras. Esta Red de organizaciones permitió conseguir lo

que era uno de los principales objetivos del encuentro: la conexión de investigadores y tradiciones historiográficas a nivel de base, desarrolladas en áreas autónomas fuera del ámbito anglosajón. Se trataba, en definitiva, de conocer de una forma directa las principales problemáticas y metodologías de trabajo planteadas en diversos espacios y poder dialogar a partir de las mismas. En este sentido, los tres grupos con una presencia más intensa en el congreso eran claramente, por este orden, el del sur de Europa (Portugal, España, Francia, Grecia e Italia), el de Latinoamérica, especialmente los representan-

tes de la historiografía brasileña, y el del norte de Europa (Holanda, Alemania y Gran Bretaña).

Eso permitió, por un lado, un análisis comparado de los conflictos a partir de experiencias históricas comunes para el caso de los países del sur de Europa –análisis en el que cabe destacar las aportaciones en el marco de las experiencias compartidas de los años treinta, el desarrollo de la conflictividad bajo las dictaduras y en los procesos transicionales– y la conexión, por otro lado, de esa caudal de investigaciones con el área de desarrollo



historiográfico anglosajón y alemán. Por otro lado, la participación en el congreso de personas venidas de África y otros puntos del globo, aunque en una proporción mucho menor que la de otros países, también permitió divisar futuros desarrollos para este tipo de iniciativas.

Un debate e intercambio que estaba centrado en una temática concreta: la conflictividad social a lo largo del siglo XX. En la base de esta propuesta se encontraba la preocupación por la pérdida de la centralidad del conflicto en un desarrollo de la historia social que ha visto ampliados sus campos

de análisis en múltiples realidades. Y es que, si bien la especialización en diversos campos de estudios ha comportado un enriquecimiento innegable, se observa un debilitamiento a nivel internacional del estudio de la conflictividad social, en un camino donde lo que pretendía enriquecer a veces se ha mostrado como un intento sencillamente de disolver la misma existencia del sujeto social. Una conflictividad social, de todas formas, no entendida de forma restringida, sino como el espacio en el que los trabajadores sintetizan sus múltiples realidades en un nuevo escenario de confrontación y definición

como clase. Así, si el conflicto es el hilo conductor de todos los trabajos que se presentaron, éstos partían de análisis diversos que iban desde los estudios migratorios a los espacios urbanos o de las culturas políticas a la historia del trabajo. Se trataba en este sentido de una propuesta: retornar a una explicación del conflicto desde la historia social recogiendo en el camino todos aquellos hilos que lo explican. Una propuesta en la que se pudo observar, especialmente por parte de los investigadores más noveles, un interés centrado en tres temáticas: el desarrollo de la conflictividad en los años se-

tenta, la conflictividad ligada a la conquista del espacio urbano y los nuevos repertorios de acción colectiva surgidos desde las experiencias obreras marcadas por la precariedad laboral. Tres temáticas con un interés innegable para la comprensión de nuestro propio presente y que, muy probablemente, pueden marcar una nueva agenda investigadora en las afinidades electivas de los nuevos investigadores.

Pero si en este sentido el congreso colmó las expectativas de una primera edición, que aún era ex-

ploratoria en la articulación de un dialogo entre diversas formas de abordar una temática conjunta, la segunda preocupación, presente en los mismos debates congresuales, residía en la necesidad de este tipo de eventos en un contexto muy determinado. Si bien se observaba en los debates, como tendencia internacional, la importancia que seguía teniendo la historia social de la conflictividad en el inicio de nuevas investigaciones, también se constataba la falta de marcos de estímulo para su desarrollo. La pérdida de centralidad de la historia social en los proyectos académicos, por no hablar directamente de

su marginación como se mostró en alguna de las realidades presentes en el congreso, o su misma substitución por variantes que acaban por eliminar la misma existencia de los sujetos que pretende explicar, ha comportado durante las últimas décadas la imposibilidad de consolidar investigaciones e investigadores o de abordar proyectos de gran alcance. En este sentido el congreso se pretendía constituir en un espacio que en sí mismo abordase esa problemática y crease herramientas que pudiesen ayudar en su superación.

Herramientas que el mismo congreso abordó y empezó a articular. La publicación posterior de



parte de las comunicaciones presentadas, se puede constituir en este sentido en una ventana abierta a la variedad de planteamientos a nivel internacional con los que se está abordando el estudio de la conflictividad, pero la cosa va más allá. De los debates realizados en el encuentro surgió la propuesta de articulación de una asociación para el estudio de los conflictos, con una revista internacional que tuviera como base el intercambio de los diversos desarrollos en la investigación de esta temática. Base a partir de la que madurar la realización de un segundo encuentro para dentro de dos o tres años, en el que esta primera toma de contacto entre unas realidades muy diversas produzca un verdadero dialogo que ayude al retorno de una historia social desacomplejada de aquellos que anuncian sin cesar su muerte. De hecho, si algo se pudo observar en el encuentro de Portugal, fue precisamente que lejos de fenecer hay un tipo de historia que sigue siendo necesaria, más necesaria que nunca.

En un momento donde nos encontramos en una

crisis económica, social y ecológica sin parangón, que en su desarrollo más allá de la coyuntura actual, donde se muestra sólo un aspecto del agotamiento del sistema, puede tener un carácter civilizatorio, la historia social debe ponerse a la altura de los retos que exige su presente. En ella debemos encontrar las claves que nos han llevado hasta aquí y en ella debemos encontrar las herramientas, experiencias y proyectos, hayan trascendido o no al presente, que puedan ser activadas para poder pensar históricamente nuestra realidad y activar en ella las débiles posibilidades de cambio. Y es en el corazón de esta preocupación que se desarrolló un congreso que, más allá del interés académico, pretende revitalizar, conectar y actualizar los usos de una historia, la social, que está en la base de la posibilidad de nuestro futuro. ♦

Xavier Domènech

(Universidad Autónoma de Barcelona)



Segundo número de la revista de Historia de la Fundación 1º de Mayo

EN ESTE NÚMERO

Jorge MUÑIZ SÁNCHEZ: *Administrar minas, cuerpos y mentes. Los ingenieros del siglo XIX, una fuente fundamental para la historia social de Asturias*

Francisco ARRIERO: *El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista.*

Ricard MARTÍNEZ: *Movimiento vecinal, antifranquismo y anti-capitalismo*

Raúl LÓPEZ ROMO: *¿Democracia desde abajo? violencia y no violencia en la controversia sobre la central nuclear de Lemóniz (Euskadi, 1976-1982).*

Ubaldo MARTÍNEZ VEIGA: *Los derechos de los trabajadores como derechos humanos.*



ARCHIVO DE HISTORIA DEL TRABAJO

FUNDACIÓN 1º DE MAYO. C/ Arenal nº11, 1º. 28013 Madrid –España
Tlfs (34) 913640601 y (34) 913640838. Fax (34) 913641350.
www.1mayo.org